

MERCEDES GAIBROIS DE BALLESTEROS

Historia del Reinado de Sancho IV de Castilla

Prólogo de MIGUEL ÁNGEL LADERO QUESADA

TOMO I



AGENCIA ESTATAL BOLETÍN OFICIAL DEL ESTADO
REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

MADRID, 2019

ÍNDICE

	PÁGS.
DEDICATORIA.....	III
PROEMIO.....	V
CAPÍTULO I. — Los comienzos de un reinado: 1284 (abril-diciembre).....	I
CAP. II.—La corte.....	23
CAP. III.—En una mano el pan, y en la otra, el palo: 1285 (enero-diciembre).....	54
CAP. IV.—La privanza de un abad: 1286 (enero-junio).....	88
CAP. V.—La peregrinación a Santiago: 1286 (junio-diciembre).....	115
CAP. VI.—El apogeo de don Lope: 1287 (1.º enero-1.º junio).....	132
CAP. VII.—El obispo de Astorga y los consejos de don Dionís: 1287 (junio-diciembre).....	151
CAP. VIII.—La tragedia de Alfaro: 1288 (enero-julio).....	176
CAP. IX.—Los infantes de la Cerda (agosto 1288-enero 1289).....	205
CAP. X.—El reto: 1289 (febrero-agosto).....	225
APÉNDICE DOCUMENTAL: Cuentas y gastos del Rey Don Sancho IV...	III
Arrendamiento de las rentas reales a don Abraham el Barchilón...	CLXXXV
Correcciones a las Cuentas de Sancho IV.....	CXCI

HISTORIA DEL REINADO
DE
SANCHO IV DE CASTILLA

POR
MERCEDES GAIBROIS DE BALLESTEROS

OBRA LAUREADA POR LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA
EN EL CONCURSO DE 1920, CON EL PREMIO DEL DUQUE DE ALBA.

OTORGADO EN LA SESIÓN PÚBLICA

DEL 17 DE ABRIL DE 1921

TOMO II

MADRID
TALLERES «VOLUNTAD», SERRANO, 48

1928

Í N D I C E

Cap. XI.—Las justicias del rey. (Agosto 1289-marzo 1290).....	7
Cap. XII. — «Et pusieron su amor en uno...». (1290. Abril).....	39
Cap. XIII.—Las suspicacias de don Juan Núñez y las dolencias del rey. (1290. Mayo-diciembre)	59
Cap. XIV.—Abenalahmar brinda la paz y Abenjacob la guerra. (1291. Enero-septiembre)	93
Cap. XV.— «Creximent d'amor et d'amistat». (Octubre 1291-abril 1292)....	135
Cap. XVI.—La reconquista. (1292. Abril-diciembre).....	167
Cap. XVII.—Las revueltas del infante don Juan y la herencia de Molina. (1293. Enero-junio)....	197
Cap. XVIII.—La política internacional y las «vistas» de Logroño. (1293. Julio-diciembre,	227
Cap. XIX.—Tarifa. (1294. Enero-agosto).	273
Cap. XX.—La «fabla» del moribundo. (Agosto 1294-abril 1295).....	345

MERCEDES GAIBROIS DE BALLESTEROS

SANCHO IV
DE CASTILLA

PREMIO DEL DUQUE DE ALBA

OTORGADO POR LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

TOMO III

M A D R I D

1928

INDICE GENERAL

	<u>Páginas</u>
Nota final.	
Colección diplomática.....	I
Indice de documentos	CDXVII
Indice onomástico.....	CDLV

PRÓLOGO

1. LA HISTORIADORA

Doña Mercedes Gaibrois Riaño era colombiana, hija de don José Trinidad Gaibrois y de doña Soledad Riaño. Su padre ejerció diversos cargos diplomáticos en Madrid y París durante los dos últimos decenios del siglo XIX, y fue durante una estancia del matrimonio en esta última ciudad cuando nació doña Mercedes, el 18 de septiembre de 1891. La familia regresó a Colombia después de las conmemoraciones del Descubrimiento en 1892, se instaló en una hacienda cercana a Bogotá, y alternó las relaciones sociales con otros miembros de la alta sociedad y los viajes diplomáticos a España. Doña Mercedes recibió una educación esmerada en materias literarias e históricas y en bellas artes, contando con algunas excelentes maestras, siempre en el ámbito familiar y privado pero no en centros de enseñanza públicos donde pudiera haber obtenido grados y títulos oficiales¹.

En 1908, poco después de fallecer su padre, viajó de nuevo a España con su madre. Ambas se instalaron en Sevilla y allí, algún tiempo después, en abril de 1910, conoció a don Antonio Ballesteros Beretta, catedrático de Historia Universal de la Universidad de Sevilla, hijo, él también, de diplomático, e historiador fuertemente vocacional puesto que renunció a su condición primera de juez para dedicarse a la cátedra y al estudio. Don Antonio y doña Mercedes se casaron en octubre de aquel mismo año y durante los siguientes cuarenta, hasta la muerte de él, fueron matrimonio, padres de dos hijos, Manuel y Mercedes, y, a la vez, pareja de historiadores apasionada por la investigación documental y dotada de amplia curiosidad intelectual y gusto por los viajes, aspectos ambos que cada uno de ellos había cultivado en los ambientes diplomáticos que conocieron durante sus primeros años.

¹ Es fundamental la amplia biografía escrita por CAMPO GUTIÉRREZ, Ana del, «Mercedes Gaibrois de Ballesteros: del amor a la historia y de la historia al amor», en su edición del libro de GAIBROIS, M. *Maria de Molina*, Pamplona, Urgoiti Editoriales, 2010, pp. V-CXV.

Antonio Ballesteros se trasladó a Madrid, a la entonces Universidad Central, en 1913. Era ya un historiador muy conocido, por sus obras de investigación, en especial *Sevilla en el siglo XIII* y sus primeros estudios sobre Alfonso X, y también por sus intereses metodológicos, plasmados en la publicación, junto con su primo Pío Ballesteros, de unas *Cuestiones Históricas. Edades Antigua y Media* (1913), obra pionera, junto con las de Zacarías García Villada, en la introducción de los métodos del positivismo historiográfico expuestos en Alemania por Ernst Berheim y en Francia por Charles V. Langlois y Ch. Seignobos².

Don Antonio combinó sus numerosas publicaciones monográficas con una dedicación intensa a la enseñanza universitaria y un interés continuo por la síntesis: pensemos en los inicios, por entonces, de su monumental *Historia de España*, y años después la dirección y colaboración en la gran *Historia de América*, que respondía a su fuerte y continuado interés por el americanismo. Al cabo, la acumulación de tareas, ámbitos de labor y obligaciones fue tal que, cuando falleció en 1949, próximo ya a la jubilación, no había culminado la redacción de su magna obra sobre Alfonso X —que se publicó en 1963— y las abundantes fichas documentales acumuladas para la que proyectaba sobre Alfonso XI no pudieron aprovecharse en otra obra póstuma semejante, aunque don Antonio llegó a escribir una primera versión³. Pero, a lo largo de su vida, Ballesteros publicó, además de sus grandes síntesis, otros libros y gran cantidad de artículos y obras de investigación, fue un asiduo estudioso en muchos archivos españoles y algunos de otros países, y supo guiar y orientar la obra de otros historiadores, especialmente la de su propia esposa⁴.

Doña Mercedes se hizo cargo, como primera tarea, de investigar el reinado de Sancho IV de Castilla (1284-1295) en el marco del intenso trabajo en diversos archivos que llevó a cabo junto a su marido. Fueron años de investigación que tuvieron reconocimiento oficial, por así decir, cuando su libro sobre aquel monar-

² BERNHEIM, Ernst, *Lehrbuch der historischen Methode* (1889), traducción al español, *Introducción al estudio de la historia*, Barcelona, 1937, y *Einleitung in die Geschichtswissenschaft* (1905). LANGLOIS, Ch. V. y SEIGNOBOS, Ch., *Introduction aux études historiques* (1898), traducción al español, *Introducción a los estudios históricos*, Madrid, 1913.

³ Las fichas y el texto del borrador se conservan en la biblioteca de la Casa de Colón de Las Palmas de Gran Canaria.

⁴ Cfr. LADERO QUESADA, M. A., «Don Antonio Ballesteros Beretta, historiador de la Castilla medieval», en E. Benito Ruano, coord., *Homenaje y Memoria, I (1999-2000)*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2003, pp. 179-189.

ca recibió el premio «Duque de Alba» otorgado por la Real Academia de la Historia en 1920. Previamente, había publicado en 1919-1920 un importante anticipo sobre «Tarifa y la política de Sancho IV de Castilla», en el *Boletín* de la institución, de la que formaba parte ya don Antonio como académico de número, desde 1918.

La publicación de la *Historia del reinado de Sancho IV de Castilla*, se escalonó entre el primer volumen, editado en 1922, y los dos siguientes, en 1928, lo que permitiría a su autora añadir algunos datos y precisiones más al original premiado en 1920, e iniciar, a la vez, una biografía sobre la reina María de Molina que se publicó ya en 1936 y fue, probablemente, la obra escrita por doña Mercedes con mayor simpatía hacia su personaje.

La obra y la personalidad de Mercedes Gaibrois consiguieron pronto un reconocimiento profesional extraordinario. Ya en 1922 fue propuesta para ocupar plaza como miembro numerario de la Real Academia de la Historia, aunque no la obtuvo hasta una nueva ocasión, en diciembre de 1932. En ambos casos, promovió la candidatura don Elías Tormo y Monzó, eminente historiador del arte, y en el segundo firmaron la propuesta, junto con don Elías, don Ramón Menéndez Pidal y don Rafael Altamira y Crevea: parece imposible imaginar mejores avales. Fue la primera mujer miembro de número de la Real Academia de la Historia (medalla n.º 9), y la única hasta 1989. La lectura de su discurso de ingreso se produjo dos años después, en enero de 1935, y versó sobre *Un episodio en la vida de María de Molina*. Elías Tormo afirmó, en su respuesta al discurso, que doña Mercedes había trabajado hasta entonces en 134 archivos de 99 localidades distintas, para documentar sus estudios. Y continuó haciéndolo e incrementando el número de centros visitados en los años siguientes, siempre junto a don Antonio, una vez pasados los años trágicos y difíciles de la guerra civil.

Sin embargo, gran parte de aquel esfuerzo no tuvo el resultado que cabía esperar en lo que toca a publicaciones. Ninguna, desde luego, como la *Historia del reinado de Sancho IV* o, en escala también muy apreciable, su *María de Molina*. Doña Mercedes había colaborado durante los años 1919-1920 en la revista *Voluntad*, con breves biografías sobre Isabel la Católica, —a la que años más tarde dedicó escritos de mayor extensión— Sor María de Ágreda, la misma María de Molina, las cuatro mujeres de Felipe II, y las infantas aragonesas Doña Constanza y Doña Sancha. Mantuvo siempre un interés especial por la vida de mujeres destacadas, y lo plasmó en breves escritos, por ejemplo sobre María de Hungría (1606-1646), la reina doña Mencía, Leonor de Trastámara, reina de Navarra, Angelina de Grecia, Santa Teresa de Jesús, etc. Se sintió atraída también por narrar la biografía de algunos personajes, como fray Munio de Zamora y Don

Juan Manuel. Y, entre 1940 y 1958 publicó varios artículos en el *Boletín* de la Academia –por ejemplo, sobre el condado de Treviño– y decenas de breves notas en *El Correo Erudito. Gaceta de las Letras y de las Artes*, tocando diversos asuntos y ocasiones siempre de interés, más allá de lo puramente anecdótico⁵.

La publicación de *El Correo* fue resultado de la tertulia literaria que doña Mercedes organizaba en su domicilio, situado en la Academia de la Historia desde 1940, al que se trasladó el matrimonio cuando don Antonio recibió el cargo de académico bibliotecario, cargo en el que le sucedió ella, también previo nombramiento de la Academia. El *Correo* es la huella escrita de una singular actividad cultural y de relación social que nuestra autora ideó y animó en el marco de la Academia dando continuidad a unas tertulias semanales que mantuvo hasta poco antes de su fallecimiento, el 25 de enero de 1960.

Pasados los años de la guerra mundial y lo peor del aislamiento, se afanó también por promover la presencia española en los Congresos Internacionales de Ciencias Históricas, reanudados desde 1950 (París, 1950. Roma, 1955), mediante la constitución de la Asociación o Comité Español de Ciencias Históricas, en la que tuvo parte principal así como en las actividades que desarrolló durante su primer decenio de existencia. Son aspectos de una biografía personal y profesional que no deben caer en el olvido, y más si tenemos presentes la época y las circunstancias en que tuvieron lugar.

Mientras tanto, doña Mercedes no había abandonado proyectos de investigación de gran alcance, aunque los cultivaba con la minuciosidad y paciencia características en su método de trabajo, hasta conseguir el nivel de acopio y conocimiento documental que consideraba previo e indispensable. Hoy tenemos noticia más precisa de ellos porque se ha elaborado el inventario general de su archivo, y reconstruido el orden de su fichero documental, ambos conservados en la Academia de la Historia desde la donación que efectuó su hijo don Manuel Ballesteros Gaibrois en 1996⁶.

Nuestra autora conservó las fichas, materiales y borradores de sus trabajos publicados, pero también se observa cómo había efectuado un abundante acopio de referencias documentales procedentes de diversos archivos de Castilla, Navarra y Corona de Aragón y relativas a todos los reinados entre Alfonso X y Enrique III, pero con especial acento e intensidad en algunos de ellos: Fernando

⁵ Relación de sus publicaciones en CAMPO GUTIÉRREZ, Ana del, o.c., p. CIX-CXV.

⁶ ORTEGO RICO, Pablo, *Archivo de Mercedes Gaibrois de Ballesteros. Inventario General*, Madrid, 2014, 72 p., y *Propuesta de base de datos para el vaciado del fichero de Mercedes Gaibrois*, Madrid, 2014, 28 p. (textos disponibles en la biblioteca de la Real Academia de la Historia).

IV y Enrique III de Castilla, Carlos III de Navarra y personajes coetáneos tanto navarros y castellanos como portugueses. Algunos otros documentos, sobre Alfonso XI, parecen complemento del estudio que preparaba don Antonio Ballesteros en sus últimos años.

Parece claro que doña Mercedes comenzó a preparar un libro sobre Fernando IV, a buen seguro dentro del plan conjunto en el que don Antonio trabajaba sobre Alfonso X y Alfonso XI y ella sobre los dos reyes intermedios. Pero en la década de 1940, los intereses investigadores del matrimonio se dirigieron preferentemente hacia el riquísimo Archivo General de Navarra y los registros regios del de la Corona de Aragón, y seguramente aquello contribuyó a que doña Mercedes centrara su atención en el tercio final del siglo XIV y comienzos del XV atendiendo al ámbito general hispánico pero sin abandonar la perspectiva castellana. Así nació la idea y se desarrolló el proyecto de escribir una detallada *Historia del reinado de Enrique III de Castilla (1390-1406)*, proyecto inacabado cuando falleció su autora pero que hoy conocemos en sus detalles gracias al minucioso estudio de Pablo Ortego que, además, ha realizado el inventario general de los documentos citados o resumidos por doña Mercedes, en un total de 3.333 fichas⁷. No sería procedente repetir aquí el contenido de dicho estudio pero sí lo es señalar que nuestra autora no cesó en sus investigaciones mientras tuvo salud, manteniendo en ellas los métodos de trabajo que ya había empleado en su Sancho IV y las concepciones historiográficas que la inspiraron entonces.

2. LOS MÉTODOS DE TRABAJO

Métodos que hoy se denominan genéricamente como positivistas, a menudo con cierto deje de menosprecio por quienes los consideran caducos, sin apreciar suficientemente su valor como primer fundamento de las maneras científicas de escribir Historia que se han venido practicando desde entonces, por lo que a menudo seguimos utilizando tales métodos aunque sea con una concepción global del quehacer histórico diferente, porque intervienen en ella otros componentes, y también otros métodos, que han surgido o se han integrado después en la labor de los historiadores. La clave de la historiografía positivista era la búsqueda lo más completa que fuera posible de las fuentes de conocimiento, en especial las crónicas y los documentos, la crítica de su autenticidad y veracidad, y un manejo adecuado para dar forma a la obra creadora del historiador, apoyado también

⁷ ORTEGO RICO, Pablo, «Mercedes Gaibrois de Ballesteros, historiadora de Enrique III: notas sobre su fondo documental en la Real Academia de la Historia», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CCXII/II (2015), 209-272, con otros interesantes datos sobre las relaciones profesionales de doña Mercedes con diversos historiadores.